

EGĀN



2

1951

Suplemento de Literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País

SUMARIO

Mario Angel Marrodán: Poemas.

*Erkiaga'tar Eusebio: Isil-ondoko eler-
kiak.*

Larrañaga'tar Joxemai: Su-ondoan.

*Dolores Baleztena: La polka del volun-
tario.*

Marrodán es el más joven de cuantos poetas han dado, hasta hoy, su mensaje desde EGAN. Nacido en Portugalete en 1932, y residente en Baracaldo, siente con fuerza su vinculación a esa tierra de Vizcaya «que, si no la he cantado—nos dice—, me está dando la dureza y oscuridad de mis poemas». Autor de un libro, «Ansía en Vida», publicado en Valladolid por «Halcón», tiene abundante obra inédita, testimonio de un excepcional temperamento poético. He aquí una breve parte de ella.

P O E M A S

SENSACION

Mira el flotar entre las aguas
De los remansos melancólicos
Un cuerpo pesado y tempestuoso
De pensamiento lúgubre.

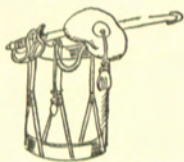
Y caen en un oscuro fondo
Sus distintos murmullos,
Sus penetrantes palabras
En penumbras del recuerdo.

El relincho de las olas
Con pesadez monótona
Me lo va figurando
En remoto secreto.

¡Oh figuraciones concéntricas
Fieles y verdaderas de la angustia,
Cansancio siempre entristecido
De sollozos, entre llantos!

Lejana campanada. Son
De memoria clavada al horizonte,
Brotando del corazón un tallo herido
Y en nosotros ya muerto se nos mece.

Que yo voy al lado de alguien,
Su eco desnudo me lo dice.
Y que ese alguien vigila mi recuerdo
En sombras del olvido, me repite.



POEMA DE NUESTRO FONDO

Los labios de los hombres, pecadores,
Entre alba y noche madrugando leves.
Sobre su inquieta entraña se alza un mundo
De oscuro arrebató que la sed pretende.

El pecho es tallo hirviente del funesto
Mar del cuerpo en vigilia de su mancha.
Toda la espuma que surge desde el centro
Del ensueño, donde feliz se añora al alma.

Transcurre la verdad en el silencio
De la memoria, que limpia nuestro ocaso,
Que nace hacia la luz nuestro sendero
Antes agónico en maldiciente espacio.

Negar la rosa que ennoblece al sueño
Es pervertirse amaneciendo el beso.
Con la orilla temible sin sosiego
Se funde al ancho sol nuestro recuerdo.

Por eso pasa corazón adentro
El sublime paisaje del amor inmenso.
Palpitante desvelo que un gran día
A la meta llegará del claro cielo.

Nuestro camino es duro para tanta entrega,
Amarga lucha en que se extiende el suelo.
Por eso digo que los hombres pecan,
Siguen pecando al transcurrir del tiempo.



PENETRANTE OBSESION

Huella en raíz central del suelo
Con verdad lograda raramente nos acerca
Al mundo, que aquí mismo palpitante
Viene a tentarme, ¡viento intenso!,
Mundo propio recién visto.
Por latir su curso se sabe la nada
En esencia ceñida sobre nuestro cuerpo.
Con una oscura caricia, negra lágrima,
Nace su libertad a ras del tiempo.
Mundo propio, único sobre nosotros,
Que ocurre en su presencia la mañana.
Sabia maduración al besar de aire nuevo
Sedienta paz de tierra desolada,
De bella esperanza en nuestro cántico.
¿Podrá sobre el desastre que late junto al débil
Paso, un solitario aliento en la distancia?
Gris cariño, quebradero de las fuerzas
Se acerca con mudez hacia las almas.
Tantas nubes pasadas entre la lejanía
Bullen como lamentos de nuestras horas falsas.
En contacto con las llamas del olvido
Abismos insondables, latiendo en equilibrio,
Casi arrebatado firme en nuestro cautiverio.
Tan desterrado el hueco que dejan las pisadas
Nuestras, como el fin doloroso, perdidas memorias
Que retornan a intervalos hacia nosotros.
Se sabe por su entraña que el hombre es vasta

Mirada sin escrúpulos hacia el espacio.
Tan honda orilla es
Como un siervo, manantial que acerco a mí
Por resucitar lo culto, todo lo que estuvo siendo
Desesperado secreto.
Voz que impulsa el sentimiento
Entre murmullos del fruto, concreta consagración
Hacia el fondo en torrentes de silencio.
Nunca es ceniza del cuerpo
La que se encarna en infinito
Mar oscuro, nacimiento
En la incógnita sublime del deseo.
Para encenderse en júbilos la sed se arrastra
Calladamente, moviéndose en la forma
Del otoño vivo al impulso eterno.
Como un perenne caudal, profundo contorno
De huellas hondas, perfectas, desprendiéndose de sí,
Me va colmando mis sueños
El mundo, ahora mismo, casi recién visto,
El mundo que en mí penetra como una obsesión radiante,
Como el límite terreno recostado en nuestro espíritu.



ASI LO VIVO

Tarde del abandono. Cansino aire
Poblando de fatigas la memoria.
Por este vuelo que invade solitario
El sol, ¡oh pájaro inspirado!,
La más profunda afirmación de nuestra tierra.

De la mejilla del deseo surge
Súbita entrega al suspirado océano.
Mar, herido por el límite, en la llamada
Del cuerpo maduro siente el cálido
Tallo cercado entre la onda plena del espacio.

Mágicos labios con su aroma aclaran
La cabellera inspirada de fulgor al mundo.
Oh zumbido tenue, con la carne íntima
Confinando cercos de vivo retorno.
Como inmóvil seno con alas al fondo.

A ti, árbol seco en el rayo entero,
Ni la rosa fértil tus pasos aplaca.
¿Qué bocas precisas, concisas y esclavas,
Con palabras pueden renacer tu tiempo?
Blancas y visibles las espumas mojan

El plan que apelmaza al vacío abierto
A la carne, zumbando el eco tan lejos.
Flagela la sangre con falso destierro
Como si estuviera, rotas ya las brumas,
Remoto mensaje sabiendo el secreto.

Son brisas de aliento, nivelando tersas
Avidos ardores que alguien nunca hallara.
Latir con revuelo, creciendo la entraña
Con sonora lengua que cante su astro,
Siembra en la estelar hora del recuerdo.

Con este pecho austero, anegada roca
Del suspiro que fulge el barro de los seres.
Beso fugitivo que sólo se somete
Al perenne paso, sin más clamor todavía
Que su planta mortal sabiéndose de Dios.



TIERRA DE VIDA

En esta viva ceniza negra y estremecida
Que mira al infinito adentro del recuerdo
Se abre un mar de lágrimas que borra los aullidos jubilosos.
Aquí la pasión se ciñe en un secreto de mágico suplicio
Donde un níveo resplandor deslumbra las horas pasajeras,
Donde una luz distante descubre los momentos nimios.
Los rípios recorren la vereda cansada, donde un estéril
Arbol absorto demora sus cánticos con cenizas de odio.
Oh cuerpo en esencia consolada por sí con fatuos lamentos.
Aquí en donde la sangre es cúpula de lívidos tallos
En ruta hacia el aire, con voz concebida del sueño,
Mundo vivo en nuestra carne, tierra de todos distinta, en fondo sin
[nadie.

Desciende a este suplicio donde se afirma la muerte,
¡Oh ángel mío, atado a la bruma del hombre,
Al temblor del desvarío que asemeja un ciego dominio!
Esperamos tu nube severa en éxtasis íntimo.
Nos parece esta niebla un hastío que nos dicta lo muerto,
Un ocaso tan frío que ennegrece lo vivo.
Revive, inconfundible espíritu en silencio, tus años a nosotros
Y ciñe con lauros entrañables los reflejos desnudos del tiempo
Hecho consuelo nuestro, con fondo de luz hacia nuestra memoria.
Así, sin tocar en la frente para nada su claro pensamiento
Aunque vague por nuestro costado la noche del dolor,
Sin invadir con tu terrible eco la palabra primera del hombre,
La más verdadera, la más limpia, la más copiosa de su largo destino.

Pues que queremos ser enteros dentro de este recuento cotidiano
Y destruir las falsas voluntades en tal astro fugitivo.
Así, sin ninguna recompensa a nuestro propio merecimiento,
Arcángel resurrecto en nuestra alma con miradas a lo trascendente,
Desciende tú en la búsqueda del hombre con protector refugio
En la abierta nostalgia del día en que nacimos.
Desciende tú, mar inmenso en el latido infinito, hacia nuestro paisaje
Donde una primavera por ti se alza a nuestro lado,
En nosotros, muertos antes y resurrectos por ti, hondo ser
A uno mismo, ínfimo térreo de vida.



Isil-ondoko olerkiak

Aurkez bear aundirik ez daukagu Erkiaga'tar Eusebio'rekin, lengotakua da ta. Bere «Isil-ondoko olerkiak» argitaratzea Egan'i aintzagarri ba zayo, euskal elerti zaleentzat poz aundiagorik ezin. Olerkari au Bizkai-erazko liririk bikañena degu bere olerki bigun, errikoi, barne gar txuriz betearekin.

Karmelo etxegaray

(Aren XXV'gn. erio-urteurrenean)

Mutiko nintzala, zentzuna lo-sorro,
eldu yatzun anker, erioaren erro.
Euskalerrriaren nekearen orro!
Semèrik onenak gabe epel, len arro,
argiak lausotuz, oro itzal, zomorro.

Euskaldunentzat bai poztgabeko ordua!
edestien otsa bait-zan isildua,
lengo aldiaren isil-eskutua
argitzen ari zan gizon ausartua
zerraldorik zetzan, geldi, otzitua...

Aren biotzaren ederra, samurra!
Ogeta bost urtek geroztik agurra,
baña aren gomuta, bait-zan on ta zurra,
ezingo dau gure gizaldiak urra.
Arrorik bego gaur gipuzkuar lurra.

Gure Erri zarraren kondairagillea,
larru lerinduen irakurzalea,
anaien burruken adierazlea,
gure gauzetara gogo-esnalea
zure lanetan dot mardulik, alea.

Orduan ez neutzun nik negarrik egin,
ezpait-zindudazan, ez ondo ta ez gain,
ezautzen; bait-geunden ain urre ta ain urrin;
geroztik, amaika bidar nik ozka-min
zure idazlanetan, gozaro, atsegin.

Euskera'rentzako zure maitasuna!
"Bein da betiko"-tzaz idatzi zenduna
gogoan dot orain; arima-lurruna
me, zei, usaintsua lerrotan barruna:
kutun zuk Aitor'en izketa leguna.

Euskal-edestiko zuzi dizdizari,
elerti-sailleán bazka gizen, yori;
kristau zintzoa arras, guraso leñargi,
euskal-semietan yator, biotz-andi:
Yauna'k bemokizu irabazi-sari!...

1950



Lekeitio'ko andra-aurreakua

Urte asko eztala
neure erri maitian
Doniane yai batzuk
egiten zirian;
yai berezi bat beste
askoren artian
Andren aurreakua zan
eberdi-aurrean.

Danok meza nagosi
ostian plazara
—lagunez yuryiduta
batetik bestera—
oitura begikuau
pozik ikustera;
oba geure eguneton
ba'gendu aukera!

Gona baltzak yantzirik
ta gorantz gorriyak,
buruko zapiyetan
arro txori biyak;
sorbaldetatik txairo
loradun krespoiak,
Manila'n egiñiko
sedazko mantoiak.

Aurreku onen barri
Azkue'k ba-daki
soñua paperetan
ez al dauko euki?
Tanbolinteru zarrak
ezleuke azturik;
arako bertsoakua
gogora datorkit:

“Zeure bular arteko
kabeliña alpakaua,
zeure begira dago
erriko eskribaua...”
Luisatxu Kaiganeko
gaur be gomutaua,
aurreakua eiteko
berez izentaua.

Neskatil zoragarri
gitxitxu lakuak
sokan oi ziran lora
udaberrikuak;
laguntzaz bai topau be
euren gustokuak
mutil kolore eder ta
bana-banakuak.

Bira eta artaziyak,
irradan puntuak,
aurrera-atzerakadak,
oin-muturrekuak...
Gero neska-mutillak
bizkor pandanguak,
arin-ariñak eta
biribilekuak.

Geure mastiyetako
txakolin gozua
edaritzat, kentzeko
egarri berua;
kai eta liorrian
poz erri osua,
kale zarrak betian
uyuyu zantzua...

1943



Izarren Orduan

("Txarmangarria zera"-ren doñuaz)

Eder zeruan zear
biñaka txoriak,
eder basora bidez
kirrinka burdia...
Ene biotz gaiso au
len soil, bakartia,
iribarre eme batek
orain igurtzia.

Goizetan txoriandrak
lañoa urratuaz
eguzkiaren billa
amesetan doaz...
Neugan ernemin dodan
gogo, itzartuaz,
irudi kutuna nun
dagon galdetuaz.

Beruak erreten dau
udan bedar, orri;
maitemiñak alantxe
alkarren lokarri;
barru-dardara onek
egaz al ba'legi
aren bular-barruan
ingo leuke abi.

Intxaurrondo bik itzal
borda zuriari
—kurutza tellatuan,
atean elorri—
ostu al ba'negio
bidea urrunari
poz emongo neuskio
ene barrenari.

Kantari diarduan
neskatil bitxia
—txindorraren antzera
doñu biurria—;
sarri urrun nabil ta
utsik belarria,
baña durundi gogoz
barrua guztia.

Gaur ikusiko al dot
illunabarrean,
uste orrek narabil
oraingo lanean,
begi aien dirdaia
nireganatzean
aztuko dira miñak
nire biotzean.

Agur, maitetio ezti,
izar ordurarte,
aizearen eskuek
geznau daroake;
zeru-arnasa iruntzez
daitenean bete
zoroki illargi-izpitan
zugana neiteke...

1948



Arrantzale Jaarra

(Pablo Bilbao Aristegi'ri

laztan-lurriñez)

Urrunera begira
itxaso ertzean
aspertzeke egon dago
ke ta ke artean,
pipa zarrari teinka
egin bitartean
kayoak dabilkioz
egan goienean.

Egunaren sorrera
uda naiz neguan
bai sarri ikusi daula
Bizkaiko itxasoan;
beti itxaropen dirdai
bular ta buruan
lengo oroipen samurrak
ames gerokoan.

Txapel maiz zuloduna
buruan yarrita,
praka adabakituak
—belaunak puxika—
alkondara ukondua
txatalez yosita,
begiak, zidar garbi,
geun, erdi itzalita.

Uleak zuri-baltzak,
arpegia tximur,
begiandoan eta
kokotean izur,
mintzokera nagia,
itzak isil, labur,
nekezale ez dirudi
eta bai yaun gaillur.

Lekitar arrantzale
onek esakera
soñuaz egiten dau
amai isilbera,
ba-dirudi apaizen
yai-abestukera
mezatan eldutean
Ogi-onestera.

Eskuak geldu daukaz
mintzo bitartean
itxas-semeak oi daun
itzera barean;
milla elezar eder
entzun ondorean
aldendu natxakio
ondamu antzean.

Urrunean begiak,
soiña legorrear,
utzi dot laguntzarra
Tala'ko kurtzean;
goian, artizarra ager,
kanp-otsak dorrean...
mariñela burutsik
isil, otoitzean...



Larran

(Larreko ta Irular adiskide
urrunekoei, maiteki)

Ni ere nekazari
izana nozue,
eta aiteitaren bordan
laba-arto gozue
yana nago sarritan,
aste labasue
zortzian bein oi gendun
jumion zerue!...

... ..

Aldiz-aldi egoten
nintzan baserrian
ana-arrebak utzirik
kaieko errian,
amaren itzalpean
—ni uzkar-ume izan—
saia zeru-goira lez
basoratzen nintzan.

Bizargabe aroko
bizi atsegiña!
ordun ez nekian zer
leitekean miña;
ene barne-landarak
ez lei ez gorriña,
garden ta izurrik barik
biotzaren girña.

Mutikoa izan arren
beiak nik menpean,
akulua sorbaldan
gizonen antzean,
abereak aurretik
erreka bidean,
an ura edan aurrez
gozaro larrean.

Beiak otzanak ziran
bai, bat ez besteak,
onek begiak bizkor,
apatxak gazteak;
bakartia, zoranga,
baltzbaltzak uleak,
ark naiago auzoko
larra eta aleak.

Zerbait alde- egitean
yuten nintzakion,
ta akuluagaz zizta
ezer ba'lerion,
errekaletik goirantz
lenengo nik igon
andik sokil bat yaurtiz
izualdi emon.

Ori ikusiz, lasterka
bigantxa izubera,
larrari agur einda
etxeko bidera,
nik zidor laburra artu
eta urten aurrera,
ta barriro bigaia
bare, ene esanera.

Bei-bigantxa aek biak
"Baltxa" eta "Arrio"
izengoitiz nituen:
"Zoro" "Zorabio";
aura eresia zan,
au, etxean yaio;
senide zirudien
biek, orraitio.

Nrrun, tontor-aldean
erriko eliza,
eguberdian ozen
Andra Mari'n itza,
arratsberan, ostera,
gabaren geriza,
oiek nik orduzari
yatorraren gisa.

Larran edoski neban
nik aizutasuna,
txoriaren egada
yareia, laguna;
aien kanta alaietan
musta askatasuna,
geroz, gorroto il-arte
kataien astuna.

Eder, larran, bei-txalak
eguzki gozotan,
areago gizonak
yarei lau aizetan;
uritzarko bizitza
neketsu onetan
kai eta zelaietaz
beti amesetan.

... ..

Ni ere laborari
izana nozue,
gaur ere ozka-min dot
labarto gozue...

1950



Jean Paul Sartre'ren ardi galduak

Artzai biurtua dot
ene Jean Paul Sartre,
artalde ugaria dau
aker eta naste.

Et-et, et-et!

Zezentokian zezen
urde biribilla,
pozik sartuko dautsat
amudun makilla.

Nortzuk ditugu, gero,
"izate-zaleok"?
Arako Epikuro'n
txarriak, barrirok.

Soñeko merkez udan
tximiño bezela
ipurdia eta abar
agiri dabela.

Prantzi'tik datorkiguz
Euskalerriraño
barrenarentzat kirats,
begientzat laño.

Tamalgarrien, baña,
auxe dot benetan:
olerkarien batzuk
ezpait-dabe eder-muin.

Eta or dabiltz galdez
samin, Beti Larri,
euren buruak noruntz
begiraka yarri.

Ai, gizaiso aundiok,
argi-gabetuok,
illunez ta ustelez ez
al dozue egin ok?

Arren bai arren, bizkor
utzi leze-bide,
yaso goiruntz begiok
izarren senide.

Utzi urde zikiñen
beira begiratze,
biotzak goratuaz
barrenak loratze.

Adimen-bazka arraitzat
ikus "Aitorpenak"
Augustin andiaren
ondare onenak

Kanta olerkariok,
siñismenez ekin,
olerki narraskoek
ezpait-dabe eder-muin.

Ta zerua itzuliaz
izar, begietan,
zinkuriñak lore biz,
otoi, ezpanetan.

* * *

Agur, ba, ene Sartre,
akerzai azkarra,
irri-karkaraz dozu
inpernuko garra!...
Ja-ja, ja-ja!...

1950



Su-Andoan

NERE AITONA

Eguzkia aldendu da. Zeru urrdiñ-iluñean lenengo izarren dizdira zorrotzak. Iparr-aize liraña aidean, bere egoaz zugaitzetako ostoa igarrak jaulkiaz, kixki-kaxka goxoan. Pakea, IXiltasuna.

* * *

Banoa amaren atzetik bildurrti, oinkadak bai edo ezean emanaz, aitonaaren gelara: arnasari eutziak, dana begi egiñik. Aitona denbora gutxirako zegoala eta... An zegoan: gaitzak ikusmena kenduta zeukan, arrpegiko zimurak zakonago, arnasa eztua... Ala guztiz ere barren-go pakea eta itxaropena azaltzen zitzaizkion bere arpegian. Bazebiltz-kin bere espaiñak eta noizik bein entzuten zitzaion "Agur Maria" gogotzuren bat. Ordulaurrdentxo bat egiñ ondoren irten genduan. Nere biotza samintasunez beteta neukan: ez bai ziran ezertxo ere ezan aitona. Irugarren egunean il zan eta laugarrenean il-obira lagundu nion bere gorruptzari.

Geroztik aitonaaren oroimenez une eztituak igaro ditut eta gaur ere berauxe egin nai nuke.

* * *

Zergatik ote dira aitona-amonak aiñ iloba maitaleak? Askotan aita eta ama ere atzean utzi oi dituzte beren umienganako maitasunean. Bizkarra ere makurtzen zaie, berengana urreratzeko nunbait. Ezan genezakegu aurtzaroa eta zartzaroa beste edozein urrte-mugarekin baño urrerago dirala alkarrekin. Zergatik? Urtian bidez gauza asko erakusten bai ditu mundu onek: zenbat aundi-uste, zenbat arrokeri,

zenbat gaizki-nai, zenbat eraman-ezin... naigabe eta ezbeurr askorek utsi bai die beren kutsua gure aitona eta amonari. Eta beren illobarren begiratu garbi, bixi eta paketsua bidean arkitzen dutenean, biotza atsegiñez eta pozez betetzen zaie. Gero maitasun biurtuta ixuritzen dien atsegiña eta poza.

Nik ere onelakoxe maitalea nuan aitona. Nola erri banatan bizi giñaden, alkarr gutxitan ikusitzen genduan. Noizean bein etorriko zan. Gutxienez erriko zindariaren egunean eta... gure poza. Irribarr gozoak, abestiak, parre-gaiak eta etxerakoan... peseta bat. Zein ona zan aitona!

Bere etxera juan da ere igaro oi nituan denbora-aldi batzuek. Zenbat katiluka-esne edan-erazi ote zizkidan bere apustuarekin. Diru txiki (txakur txiki) bat jokatu oi ziran iluntzero zeñek lenago edan eta bai askar irintzi ere... bein baño geiagotan berriz sabelera baño lenago ixuritseko. Eta zenbat iluntze igaro, ainbeste txakur-txiki ekarri oi nituan kajatxo batean. Juaten nitzan bakoitzean, zenbat asi ote nitzan mai eta "bonbillaren" tartean neurrtuko niñun.

Arotza zan eta tximist-arrgiaren makinak zaituaz an jardungo zan lanean. Askotan arkitzen genduan arotz-maiean makurturik egurra leguntzen edo, buru-utsean, errosario santua ezanaz. Gure poza izaten zan, an ibaiertzean zeuzkan antza-rrak bere deira nola etortzen ziran ikustea eta bai askar etorri ere.—"Imperio Argentina"—deituko zien eta an izaten zan "kua, kua, kua" otza.

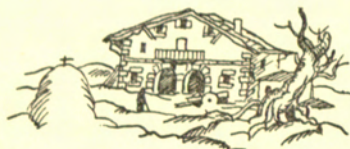
Bazeukan soso bat ere, atseden aldietan abesten erakutsi ziona. "Bein batean Loyolan" nola abestu gero. Kaiola noizean bein irikiko zion eta ibiltalditxo egin ondoren an biurtuko zan soso berriro. (Ezpetxeari ere nola arkitu leiken bere goxotatuna). Arratsalde batean, bere errenalditxoan, katu arrgal batek arrapatu zuan eta aitona juan zanerako itoa zan. Bere nekelaguna itoa!

Oraindik etxean dauzkagu anai-arrebari egin zizkigun aulkitxoak. Nik lenengo arrautz-parea jan nuanean exeri nitzana. Zenbat urte nituan? Gutxi gora-bera bost seiren bat. Ikastolatik etorri nitzanean, eginkizun aundiren bat egiteko bezela gertutu nitzan. Barrenean alako aundi-aize edo indar-aize pixkabat bainuan. Gauza ura erriko liburuetan idatxi bearko zan beintzat. Aulkitxikian exerita. Bezte aulki asitxoago bat aurrean. Arrautz-parea platerean... ekin nion. —"Ogi gutxirekin ai aiz", ziran arrebak albotik. Denbora gutxian eskutatu nitun. Andikan aurrera jakin zezatela lagunak norekin zebiltzan.

* * *

Aitona il zan, Ni asi nitzan, Arrautz-pare asko jan ditut, Mundua esagutzen ai naiz, Umetxoen begiratu goxo eta garbia geroago eta atsedengarriago de neretxako.

Aurr gatoz mundura, Aurr-antzera biurtzen gera bizitzaren illunabarrean. Gauza auk ez ote digute ezan nai. Jaungoikoa ume-zalea dala? Jaungoikoa ume-zalea bai, ez umekeri-zalea.



La polka del voluntario

(Cuento)

Si mi madre quería reunir a todos los miembros de su numerosa familia dispersos por la plaza, el jardín o los rincones de la casa, no tenía más que sentarse al piano y atacar en él alguna de las piezas de su vasto repertorio.

A este toque de llamada, poco a poco, todos íbamos apareciendo en el salón, y entonces la madre, satisfecha por su éxito, se prestaba complaciente a todos nuestros deseos y peticiones.

—Mamá, toca “La Bruja”... las dianas de San Fermín... “La invitación a la danza”...

Cada cual pedía su pieza favorita, y ella, con su estilo muy personal, iba desgranando en nuestro obsequio melancólicos zortzicos, bailes de salón muy siglo XIX y obras de difícil ejecución en las que brillaba su maestría, su raro talento.

Pero aquellos conciertos improvisados, que fueron el encanto de nuestra niñez y años juveniles, rara vez terminaban sin que alguno de nosotros dijera:

—Ahora, mamá, toca la “Polka del Voluntario”. Y mamá entonces atacaba con gracia sentimental aquella polka anticuada, que nunca terminaba, pues a mitad de un compás callaban las notas y sus dedos seguían acariciando silenciosamente las teclas marfileñas.

El por qué aquella polka no terminaba nunca, lo sabíamos de memoria, y sin embargo, mil veces nos hacíamos repetir la misma historia.

Era en tiempos de la guerra carlista...

Mamá, niña todavía, huérfana de un voluntario de Carlos V, vivía en Santesteban con su madre y sus hermanitos.

Acertó a pasar por allí una partida carlista, que fué acogida con entusiasmo en las casas donde se vibraba por el mismo ideal. En la de mi abuela se alojó un gallardo voluntario alavés, extraordinariamente aficionado a la música, el cual, encantado por las disposi-

ciones musicales de mi madre (era la discípula predilecta del compositor Zabalza), le prometió dedicarle una composición.

Y escribiéndola estaba un día, cuando una mujer penetró en la casa gritando despavorida: —¡Señoras, los guiris! ¡Ya vienen, ya vienen!

El voluntario levantó un momento sus ojos del pentagrama, y sonriendo a la niña que silenciosa le miraba, continuó tranquilamente su trabajo.

Pero la columna liberal penetraba ya en el pueblo mientras los carlistas se retiraban de él, y el músico, ya en pie, seguía transcribiendo al papel las notas que de su inspiración brotaban.

—¡Ya están aquí! ¡Váyase pronto, que le van a coger prisionero!, suplicó mi abuela.

El carlista se decidió por fin. Soltó la pluma, agarró el fusil y besando a la niña le dijo cariñoso:

—¡Lolita, volveré a terminarla!...

...Pero no volvió. La polka, que bien pudiera llamarse "La incompleta", como la famosa composición de Schubert, quedó sin terminar.

Por eso, cuando mi madre la tocaba, siempre quedaba vibrando en las ondas la última nota dejada en suspenso por un músico guerrero, que un día pasó por el pueblecito de la montaña navarra.

Y mientras aquellos compases se alternaban, graciosos, alegres, nuestra imaginación, perdiéndose por las regiones de la fantasía, poblando los montes y los valles de boinas rojas, evocaba la figura de Carlos VII que, montado en su caballo, llevaba por los caminos de la gloria las históricas banderas de Dios, Patria y Rey.

En todo esto soñábamos, hasta que la nota no final de la histórica polka nos arrancaba del mundo de los ensueños.

Cuando poco antes de su muerte la tocó mi madre por última vez, se cerró definitivamente el famoso compás de larguísima espera que en vano, durante años y años, esperó ser seguido por el acorde siguiente, paso al final.

El piano del salón familiar enmudeció para siempre guardándose el secreto.

Hasta que un día...

... ..

Pasaron los años, con su cortejo de penas y de alegrías, dejando en derredor dolores varios; cumpliendo esperanzas unas veces, arrebatando ilusiones las más.

La guerra nuevamente había ensombrecido España, y las boinas rojas salieron de su retiro ancestral como las que llevaron anteriores generaciones.

Era en octubre de 1937...

El viento bochorno soplaba fuertemente. Bajo el cielo, de un azul incomparable, se habían visto cruzar durante todo el día, bandas de palomas. Los chiquillos en la plaza, mirando a lo alto, gritaban sin cesar: ¡Usoak, usoak!

Pero de las paradas ningún tiro atentaba contra ellas. Los cazadores estaban lejos, allá en las trincheras, donde se oían tiros que segaban las jóvenes vidas.

Las hojas amarillentas, arrebatadas por el viento, formaban locos remolinos, y cuando aflojaba el bochorno, caían al suelo, como agotadas por su postrer esfuerzo.

Las sombras de la noche habían penetrado en la casa silenciosa, sin que nadie pensara ahuyentarlas encendiendo las luces. Todos estábamos abstraídos, recordando en aquel melancólico atardecer, aquellos otros otoños felices en que nuestros chicos, nuestros requetés ya muertos en el campo de batalla, alegraban las largas veladas contándonos al lado del fuego sus hazañas cinegéticas, sus disputas con los intrusos de las paradas.

De pronto, el tradicional saludo de "Ave María" que resonó en el eskarace, vino a romper aquel silencio cargado de dulces al par que dolorosos recuerdos.

Contestando: "¡Sin pecado concebida!" bajé a la entrada donde estaba un chico del pueblo acompañado de un requeté muy envuelto en su capote pardo.

—Este, francés o así será —me dijo el chiquillo. Me ha preguntado por la fonda, pero yo traerle aquí.

—Y has hecho muy bien —le respondí. Y dirigiéndome al desconocido añadí tendiéndole la mano: —Donde hay carlistas, los requetés no van a la fonda. Vienen a nuestras casas, que son las suyas.

En mal castellano contestó unas frases de agradecimiento el embozado huésped, al que invité a entrar en el salón.

Ya congregados todos a su alrededor, muy sencillamente nos contó su historia.

Era nieto de un voluntario de Carlos VII, de los que siguieron al rey al destierro. Su abuelo casó en Francia; allí nació él. Aunque alejados de España, siempre se había conservado en su casa el culto a la patria abandonada en arranque de sublime fidelidad. Las historias contadas por el anciano voluntario, habían sostenido en aquel hogar la llama sagrada de la Tradición.

Y por eso, cuando al través de los Pirineos llegaron a Francia los ecos de la guerra; cuando las hazañas de los requetés, salvando las fronteras, dijeron al mundo que los carlistas, por tercera vez en la historia, plantaban cara a la revolución destructora, el joven sintió

la voz de la sangre y, tras mil aventuras, atravesó una noche el puente de Arneguy y se encuadró en un Tercio de requetés.

—Ahora —terminó el para nosotros desconocido voluntario— aprovechando unos días de permiso y la motocicleta prestada por un amigo, me disponía a dar una vuelta por esta tierra de la que tanto oí hablar a mi abuelo, pero una mala avería me ha detenido en el camino.

Seguimos hablando de muchas cosas, y, de pronto, fijando sus ojos en el piano, preguntó el joven:

—¿Alguno de ustedes toca el piano?, yo soy muy aficionado.

Le invitamos a que nos hiciera algo de música, y él, complaciente, se sentó al piano y empezó a ejecutarlo con gracia y maestría. Los cantos de la carlistada, las obras de Albéniz, de Granados, demostraban a las claras que en su hogar del destierro siempre se había cultivado con esmero lo que a España evocaba. Piezas modernas iban alternando con otras de sabor anticuado, que recordaban algo el repertorio de nuestra madre.

Tras un breve silencio, atacó con brio una polka... ¡la del Voluntario!... Algo así como una sacudida eléctrica recorrió por el auditorio. Todos nos miramos con sorpresa mientras, conteniendo la respiración, escuchábamos apasionadamente. Iba a llegar a la nota no final de la incompleta. Yo no sé lo que sentía en aquellos momentos. Revivía el pasado: Don Carlos, los carlistas, ¡mi madre! Creí que estaba a punto de encontrar a un perdido, de dar con la ansiada clave de un enigma.

Sonaron las notas del célebre compás. ¿Callaría ahora también el ejecutante? Pero no. Inconsciente de los sentimientos que a su alrededor levantaba, el requeté continuó su pieza que terminaba, ¡por fin!, con unos acordes guerreros, algo así como una llamada a la bayoneta.

Un silencio impresionante dejó percibir la vibración del último acorde. El voluntario se volvió sorprendido sin comprender el por qué de aquella emoción que en nosotros veía reflejada.

Hasta que por fin, con voz alterada, uno preguntó rompiendo el encanto:

—¿De quién ha aprendido usted esa polka?

A lo que él contestó sencillamente:

—De mi abuelo, que era un gran compositor. Esta polka era su pieza favorita.

Y como si quisiera fijar mejor el torbellino de nuestros pensamientos, añadió aclarando una pregunta que nadie sin embargo había formulado

—Sí, el voluntario de Carlos VII que hizo su campaña en Navarra. En su recuerdo iba yo hoy a Santesteban...

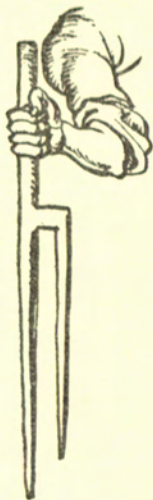
* * *

Encima del piano, por ella tantas veces acariciado, un retrato de mamá rodeado de crisantemos, presidía nuestra reunión. Desde su marco de filigrana parecía sonreír satisfecha.

El galante voluntario, después de muchos años, cumplía por fin aquella promesa:

—¡Lolica, volveré a terminarla!

Petrorena-Leiza-October 1938.



PUBLICACIONES

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAIS

MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE
MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLORENDA
por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR.
por M. Ciriquiain-Gaiztarro.

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIE-
DAD VASCONGADA, por José María de
Areilza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TEL-
MO, por Gonzalo Manso de Zúñiga
y Churruca.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE
LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON
OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE,
por Ignacio de Urquijo.

LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE
AMIGOS DEL PAIS Y LA METALURGIA A
FINES DEL SIGLO XVIII, por Manuel
Laborde.

REVISTAS

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCON-
GADA DE AMIGOS DEL PAIS.

Ejemplar suelto: 15 Ptas.

Suscripción anual: 40 »

EGAN: Ejemplar suelto: 4 Ptas.

Suscripción anual: 14 »

Suscripción anual conjunta a BOLETIN Y
EGAN: 50 Ptas.

MUNIBE.—Revista de Ciencias Naturales.
Número suelto: 10 Ptas.

Redacción y Administración: Museo de San Telmo
SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. L.
SAN SEBASTIAN